

Prologo

El volumen *El paisaje urbano maya: del Preclásico al Virreinato*, coordinado y editado por Juan García Targa y Geiser Gerardo Martín Medina tiene como objetivo llevar a cabo una reflexión sobre la modelación del paisaje en respuesta a las necesidades materiales y simbólicas de diferentes comunidades mayas a lo largo del tiempo. Se trata de reducir la parte descriptiva que se plasma habitualmente en muchos de los artículos de arqueología e intentar ir más allá, desgranando los rasgos específicos en cada uno de los estudios de caso que se presentan.

El volumen está formado por veinte artículos en los que intervienen desde equipos de trabajo formados por varios miembros, pasando por aportaciones de carácter individual. En todos los casos, en mayor o menor profundidad se ha llevado a cabo esa reflexión del paisaje como hilo conductor, proponiendo nuevas hipótesis, retomando algunas ya existentes y enfocando de manera diversa y complementaria un tema tan complejo como es el Paisaje, en el que se entremezcla urbanismo, arquitectura, adaptación al entorno, acción antrópica en sentido amplio, uso y abuso del medio, anclajes simbólicos del paisaje no tanto en la vertiente material, como sí en la conceptual y en los valores de las colectividades que viven en cada uno de ellos.

El origen de este proyecto está en nuestro interés por el acercamiento a los grupos humanos, ya sean del pasado o del presente, desde la perspectiva del paisaje, entendiendo éste como el espacio donde se desarrollaron las actividades de grupo, la vida privada, las actividades domésticas, religiosas, etcétera. Es por este motivo que el paisaje no debe ser visto solamente como un conjunto de recursos aprovechados por la comunidad, sino que debe abordarse desde los sistemas de pensamiento, formaciones económico-sociales y paisaje que derivan en una posibilidad de explicar patrones de asentamiento humano y de obtención de recursos.

El concepto “Paisaje urbano” consideramos que aglutina dos aspectos importantes y complementarios de una misma realidad. Por un lado, se encuentra el entorno natural, medio ambiental y ecológico y, por otro lado, el factor humano en el sentido de conocimiento de ese contexto, uso, manipulación y desgraciadamente en muchos casos, una afectación negativa sobre éste.

Aplicado al contexto arqueológico en general, entendemos por paisaje urbano el desarrollo de los contextos urbanos de diferentes grados de complejidad en las sociedades pasadas, generándose de este modo una gran diversidad de modelos que responden a aspectos como pueden ser por una parte las condiciones materiales y la experiencia en su gestión responsable, pero también por otro lado toda una

vertiente simbólica, religiosa y ritual que forma parte de ese quehacer urbano.

No obstante, cuando el foco se centra en Mesoamérica y más concretamente en algunas culturas como la Maya, el concepto “urbano” y todo su campo semántico y terminológico ha generado una controversia dada la ausencia según investigadores clásicos como Morley o Sanders y Webster de muchas de las condiciones tecnológicas y demográficas para considerar los centros mayas como espacios urbanos propiamente dichos, generando una interpretación claramente eurocéntrica e incluso despreciativa al no estar *a la altura* de los modelos convencionales del continente europeo en la antigüedad. Incluso también en el caso Maya, los clásicos estudios de Thompson en los que hablaba de ciudades vacías para definir esos centros arquitectónicos de carácter ritual ha perdurado en algunos casos hasta hace poco.

Paralelamente a esas rémoras interpretativas, durante los setenta, ochenta e incluso noventa se generó una considerable cantidad de estudios que prescindían en muchos casos del término urbano, siendo éste substituido por los estudios de patrón de asentamiento en los que las aproximaciones hacia el territorio y la vertiente ecológica y medio ambiental quedaban integradas al igual que las inferencias sobre los centros mayas con arquitectura monumental.

Desde entonces y hasta la fecha, el desarrollo de esos proyectos de patrón de asentamiento promoviendo enfoques y líneas de investigación de gran relevancia a destacar: la excavación de espacios habitacionales además de pirámides y palacios, la documentación de espacios de poder con el objetivo de conocer su funcionamiento más allá de tumbas con ricos ajuares, la identificación de talleres de objetos de élite regentados por nobles y vinculados a los linajes de gobernantes, los estudios epigráficos e iconográficos, el análisis de la arquitectura más allá de su vertiente monumental profundizando en aspectos de simbolismo. De la misma manera se ha promovido acercamientos hacia otras especialidades para profundizar en temáticas tan específicas como los efectos acústicos entre plazas y estructuras, los sistemas constructivos y la manufactura de los edificios, la escenografía arquitectónica como rasgo asociado al uso de la arquitectura como herramienta legitimadora del poder dinástico, y la existencia de espacios tipo teatro para la realización de rituales de linaje dentro de esos núcleos, etcétera. Todo el listado referido y otras iniciativas de investigación permiten visualizar un acercamiento claramente diferenciado respecto de la realidad en los espacios urbanos mayas.

En un mismo sentido, todos los estudios sobre contextos ecológicos y medio-ambientales fruto de analítica y de cómo estos acontecimientos se documentan a lo largo del desarrollo cultural maya, detectan series de pequeños “colapsos”, crisis climáticas y como todo ello incide en la realidad de esos espacios que contenían una importante cantidad de población. Todo este acervo de información de los muchos sitios mayas que se trabajan de forma intensa desde hace unos años ya no inciden en esas disquisiciones sobre si esos centros son o no ciudades, si ocupan un espacio standard que responda a esos modelos comparativos con otras culturas, o tengan una densidad poblacional tipo, el grado tecnológico supuestamente necesarios o las rutas de comunicación sean asimilables al de otras culturas de la antigüedad.

Como coeditores de este volumen de BAR hemos leído atentamente las aportaciones de los colegas, en su inmensa mayoría dedicada a modelos de estudios de paisaje arquitectónico maya mesoamericano pre virreinal y tan solo dos sobre el período virreinal, un centrado en el cambio de paradigma referente al paisaje arquitectónico y material en los ámbitos rurales y el segundo en la casa de Montejo de Mérida y sus cambios fruto de la nueva coyuntura cultural y arquitectónica.

También se puede apreciar los diferentes enfoques, desde el puramente arqueológico, pasando por el antropológico y etnográfico, permitiendo de esa manera analizar de forma amplia el concepto de Paisaje y Paisaje Urbano tanto desde la óptica material, como desde la perspectiva social, económica, sociológica, religiosa, etcétera.

A los más que clásicos estudios de patrón de asentamiento y arqueología/antropología del entorno, determinismo ecológico, se le unen nuevos enfoques sobre los estudios de las áreas de sociabilización dentro de los espacios urbanos, como la arquitectura se transforma en una herramienta de poder para los linajes de los gobernantes y como la desigual localización de los asentamientos tiene su explicación en una racionalidad, voluntariedad y programación clara.

Es en este sentido que las ciudades mayas que se presentan en esta publicación y otras muchas que son objeto de estudio, responden a un modelo de concepción del espacio propio diseñado mentalmente por arquitectos, materializado por los jefes de obras y operarios, supervisado por los sacerdotes y asesores de los gobernantes y que nos arrojan infinidad de estudios de caso con algunos rasgos comunes como: la disposición alrededor de espacios abiertos, la alternancia de estructuras piramidales, palacios, canchas de juego de pelota, espacios de uso colectivo e individuales o familiares en sentido amplio, caminos, acceso a puntos de agua, etcétera.

Pero, por otro lado, cada sitio presenta especificidades propias de ese vínculo interactivo entre el entorno natural propio e irrepetible y la mano del hombre, y por ello los matices del entorno natural biológico y de las gentes que

habitan constituyen una mezcla específica y que otorga de carácter a cada uno de esos espacios que sin duda y si hacemos un esfuerzo imaginativo y los entre vemos llenos de gentes, cambiaría esa perspectiva sobre grados de densidad, tecnología, entre otros aspectos. Hablamos de colectividades humanas que se unen para vivir juntas o bien se ven abocadas a hacerlo en un espacio natural complejo como es el de la selva tropical humedad.

Consideramos que puede ser un volumen de referencia para alumnos y para académicos interesados en las temáticas relacionadas con el paisaje arquitectónico y cultural, sean especialistas o no en la Cultura Maya o las culturas Mesoamericanas en general.

Agradecemos mucho el esfuerzo y trabajo dedicado por los participantes en este volumen, además de la posibilidad que nos ha brindado BAR para esta nueva publicación sobre el mundo maya.

Barcelona, 20 de septiembre de 2019
Juan García Targa y Geiser Gerardo Martín Medina

Prologue¹

The volume *El paisaje urbano maya: del Preclásico al Virreinato*, coordinated and edited by Juan García Targa and Geiser Gerardo Martín Medina, reflects on the modeling of the landscape in response to the material and symbolic needs of different Maya communities through time. It aims to reduce the purely descriptive segments usually included in archaeology articles and tries to go further, breaking down the specific features of each case study presented.

The volume comprises twenty chapters written by teams of multiple authors or individual contributors. In all cases, in greater or lesser depth, the reflection on the landscape forms a common thread for proposing new hypotheses, taking up already existing ones, and focusing research in a diverse and complementary way. The subject is broadly conceived of as the Landscape, in which urbanism, architecture, adaptation to the environment, anthropic action in a general sense, use and abuse of the environment, and symbolic landscape anchors are viewed not simply from the material aspect, but from the conceptual perspective of the values of the communities that lived in each place.

The origin of this project lies in our interest in approaching human groups, whether past or present, from the perspective of the landscape, understanding this as the space where group activities, private life, and domestic, religious, and other activities occurred. It is for this reason that the landscape should not be seen only as a set of resources used by a community, but should be approached from the systems of thought, socioeconomic formations, and landscapes these generate to explain patterns of human settlement and resource acquisition.

The concept of the “Urban Landscape” brings together two important and complementary aspects of the same reality. On the one hand, there is the natural, environmental, and ecological environment. On the other hand are human factors, including knowledge of the context, use, manipulation and, unfortunately in many cases, negative impacts on the landscape.

Applied to the archaeological context in general, we understand urban landscapes as the development of urban contexts of different degrees of complexity in past societies. These landscapes generated a great diversity of

models that respond to aspects such as, on the one hand, the material conditions and their responsible management, but on the other hand an entire symbolic, religious and ritual aspect that is part of that urban process.

However, when the focus is on Mesoamerica, and more specifically on cultures such as the Maya, the concept of “urban” and its entire semantic and terminological understanding has generated controversy, given the absence (according to researchers such as Morley or Sanders and Webster) of many technological and demographic conditions thought necessary to consider Maya centers as proper urban spaces. These early studies have generated a clearly Eurocentric and even contemptuous interpretation, as Maya modes and use of space did not measure up to the conventional models of the European continent in ancient times. Even in the Maya case, too, Thompson’s classic interpretations of ritual architectural centers as empty cities have endured in some cases until recently.

Parallel to these interpretative obstacles, during the seventies, eighties, and even the nineties, a considerable number of studies were conducted that regularly disregarded the term “urban”, replacing the concept with settlement pattern studies whose approaches to the territorial, ecological, and environmental aspects were integrated with inferences about Maya centers with monumental architecture.

Since then, we note the development of settlement pattern projects that promote approaches and lines of research of great relevance: the excavation of residential spaces in addition to pyramids and palaces, the documentation of spaces of power with the aim of knowing its operation beyond tombs with rich treasures, the identification of elite object workshops run by nobles and linked to the lineages of rulers, the interpretation of epigraphic and iconographic evidence, the analysis of architecture beyond monuments, and studies delving into aspects of symbolism. In the same way, approaches to other specialties have been promoted to delve into specific topics such as the acoustic effects between squares and structures, construction systems and the manufacture of buildings, architectural scenography used as a legitimizing tool of dynastic power, and the existence of theater-like spaces for the performance of lineage rituals within these nuclei, etc. All of the aforementioned list and other research initiatives allow us to visualize a clearly differentiated approach to reality in Maya urban spaces.

In the same sense, studies on ecological and environmental contexts, and how events are documented throughout Maya cultural development, detect a series of small

¹ Agradecemos de manera especial a Norah L. A. Gharala, profesora asistente de historia de la Universidad de Houston, quien amablemente ha realizado la revisión y ajustes en la traducción del presente prologo para este volumen.

* Special thanks to Norah L. A. Gharala, Assistant Professor of History at the University of Houston, who has generously reviewed and adjusted the translation of this prologue for this volume.

“collapses” and climatic crises that affect the reality of urban spaces that contained significant populations. This wealth of information from many intensively studied Maya sites no longer includes discussions about whether these centers were cities, if they occupy a standard space that corresponds to comparative models with other cultures, or have a typical population density, the supposedly necessary technological degree of development or communication routes comparable to that of other ancient cultures.

As co-editors of this BAR volume we have carefully read the contributions of colleagues, the vast majority of which are dedicated to models of precolonial Maya architectural landscape studies and only two on the viceregal period – one focused on the paradigm shift regarding the architectural and material landscape in rural áreas, and the second in the Montejo de Mérida house and its changes as a result of the new cultural and architectural situation.

It is also possible to appreciate the different approaches, from the purely archaeological to the anthropological and ethnographic, thus allowing a broad analysis of the concepts of Landscape and Urban Landscape from material, social, economic, sociological, and religious perspectives, among others.

To classic studies of settlement patterns and archaeology/ anthropology of the environment, ecological determinism, we add new approaches including studies of socialization areas within urban spaces, as architecture becomes a tool for extending power for ruler lineages, and how the unequal location of settlements has its explanation in rationality, conscious selection, and clear programming.

It is in this sense that Maya cities, presented in this publication and studied in many others, respond to a model of conception of space designed mentally by architects, materialized by foremen and workers, supervised by priests and advisers to rulers, give us seemingly infinite case studies with common features such as: arrangement around open spaces, alternation of pyramidal structures, palaces, ball courts, spaces for collective and individual or family, roads, access to water points, etc.

On the other hand, each site presents specific characteristics of interactive links between the unique natural environment and the hand of man. Therefore, the nuances of the natural biological environment and the people who inhabit it constitute a specific mixture that gives character to each one of those spaces. If we make an imaginative effort, we will see these spaces full of people, which would change our perspective on degrees of density, technology, and other aspects. We are talking about human communities that come together to live or are forced to do so in the complex natural space of the humid rain forest.

We consider this work a reference volume for students and academics interested in topics related to the architectural and cultural landscape, whether or not they are specialists in Maya culture or Mesoamerican cultures in general.

We greatly appreciate the effort and work dedicated by the participants in this volume, in addition to the opportunity that BAR has given us for this new publication on the Maya world.

Barcelona, September 20, 2019

Juan García Targa y Geiser Gerardo Martín Medina